

Núm. 12

22 - V - 37

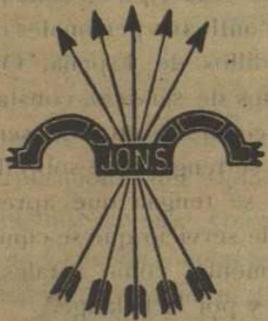
15 cts.

DESTINO

Nuestro régimen será un régimen nacional del todo sin patrioterías, empalmado con la España exacta, difícil y eterna que esconde la vena de la verdadera tradición española.
José Antonio

CATALUÑA

EN MARZO DE 1935



QUI VULT
REGNARE,
SCRIBAT

NADA irrita más a los hombres y a los pueblos que el ver estorbos en el camino de sus movimientos elementales: el hambre y el celo—apetitos de análoga jerarquía a la llamada oscura de la tierra—son capaces, contrariados, de desencadenar las tragedias más graves. Por eso es torpe sobremana o poner a los nacionalismos románticos actitudes románticas, suscitar sentimientos contra sentimientos. En el terreno efectivo, nada es tan fuerte como el nacionalismo local, precisamente por ser el más primario y asequible a todas las sensibilidades. Y, en cambio, cualquier tendencia a combatirlo por el camino del sentimiento, envuelve el peligro de herir las fibras más profundas—por mas elementales—del espíritu popular, y encrespar reacciones violentas contra aquello mismo que pretendió hacerse querer.

JOSE ANTONIO

Reaparece el fantasma amenazador del catalanismo. Ahora no es Maciá, con sus gesticulaciones de loco, quien lo encarna; es Cambó quien con su frialdad característica sentencia la irresolubilidad del problema catalán. Lo dice con el mismo helado lenguaje con que registra un químico la certeza de un experimento; «pese a quien pese, el problema de Cataluña subsistirá».

He aquí sobre la escena otra vez el más turbio ingrediente de los que componen el complejo catalanista. No olvidemos la historia: el catalanismo nace políticamente cuando España pierde sus colonias; es decir, cuando los fabricantes barceloneses pierden sus mercados. No se oculta entonces a su pausada agudeza que es urgente conquistar el mercado interior. Tampoco se les oculta que sus productos no pueden defenderse en una competencia puramente económica. Hay que impo-

nerlos políticamente al resto de España. Y nada mejor para imponerlos que blandir un instrumento de amenaza al mismo tiempo que de negociación. Ese instrumento fué el catalanismo. Eso que antes era viejo poso sentimental, expresados en usos y bailes, fué sometido a un concienzudo cultivo de rencor. El alma popular catalana, fuerte y sencilla, fué llenándose de veneno. Aridos intelectuales compusieron un idioma de laboratorio sin más norma fija que la de evitar toda semejanza con el castellano. Cataluña llegó a estar crispada de hostilidad para con el resto de la Patria. Y esa crispación era invocada por sus hombres representativos en cuanto llegaba la hora de negociar un nuevo arancel. Los representantes de la burguesía capitalista catalana alquilaban sus buenos oficios de apaciguadores del furor popular a cambio de obtener tarifas aduaneras más protectoras.

Este ha sido el turtuoso juego del catalanismo político durante treinta años. Lo que en Cataluña fermentaba como expresión de una milenaria melancolía popular, en Madrid se negociaba como un objeto de compraventa. *El catalanismo era una especulación de la alta burguesía capitalista con la sentimentalidad de un pueblo.*

Cuando el 14 de abril, las multitudes catalanas tomaron como grito el de «Muera Cambó; viva Maciá», ¿creían, acaso, haber recobrado la autenticidad poética de su nacionalismo? Se equivocaban; aquella autenticidad poética estaba ya muy envenenada por Cambó y los suyos. Los gritos separatistas que aclamaban al «avifrenético» no hubieran sido posibles sin la cauta preparación de los capitalistas ocultos tras de la Lliga. Han bastado tres años para que los hilos vuelvan a las manos de siempre. Y aquí está otra vez, frío, hábil, sinuoso e insaciable, el catalanismo de Cambó.

(Del diario «ARRIBA» de Madrid, del día 28 de Marzo de 1935)

Milicia contra malicia, escribía Gracian.

Contra toda malicia, nuestra milicia.

Todas nuestras milicias.

FALANGISMO

SE siente a veces un extraño remordimiento de estar haciendo y pensando páginas de «Falangismo», cuando hay tantos que están haciendo, a la interperie, el falangismo vivo de los parapetos. Y a veces se piensa si este falangismo escrito tiene razón de ser, cuando precisamente el falangismo nunca se ha hecho en el papel más que parcialmente, y se ha hecho, en cambio, corpóreo, real y total, en plena calle, o en las cumbres de España que los otros nos están disputando. Por esto tiembla, a veces, esta pluma comodona, y otras se resiste a dar esta especie de lecciones, cuando tantos maestros hay esparcidos por estos parapetos de gloria y lluvia, que sonreirán ante párrafos más o menos sinceros de falangismo. Si, realmente. La palabra falangismo no puede ser escrita más que con la punta de la bayoneta estilete finísimo del verdadero falangismo, única pluma tal vez realmente veraz. La palabra falangismo es la renuncia auténtica del mundo, y solo puede ser dicha a plena voz por los que la han llevado, sin vanidad, a la luz escondida de las chavolas. De aquí a un tiempo sabremos certeramente descubrir donde ha nacido y se ha forjado el falangismo real. Sabremos como bajo los refugios de tierra de las avanzadillas, entre pestes y frío, a ido surgiendo una fuerza inmensa llamada falangismo. Todo, entonces lo que ahora nos aparece oscuro y no todavía delimitado, se irá perfilando. La lumbrera escondida y mortecina del rincón de las chavolas ha de prender inexorablemente los viejos vestidos roñosos de una patria en decadencia, y ha de iluminar, todavía, unos cuantos espíritus re-

cios y nuevos, que habrán recibido con ella una especie de confirmación sacramental de nuestra manera de ser.

NINGUNA prisa, camaradas. Hemos de llegar con la madurez de las cosas naturales. La Falange sabe como tiene que llegar a ser. Solo es preciso, ahora, la limpieza de espíritu auténtica, y el estímulo en los sacrificios por España. Sacrificios que no pueden reducirse nunca a la gestión de unos señores en las camarillas. No es el nuestro el sacrificio de un Jefe político, que ceda por España un par de carteras a otro Jefe. Los sacrificios de la Democracia eran estos. Los nuestros son otros. Nuestros sacrificios son el sacrificio personal del falangista. Cada falangista debe hacer en persona su sacrificio. Nuestro sacrificio es el lecho duro, el pedazo de pan, la angustia de ir a morir y sin embargo, ir. No sabríamos sacrificarnos de otra manera. Y cuando España pida las credenciales de los que se presentan a cobrar ante la Historia el premio o el castigo, de pié, sencillamente, los enumeramos. Y porque eramos limpios de corazón entonces, solo entonces, solo entonces, veremos a España límpida también.

QUIEN sabe ahora el diálogo que tiene un falangista anónimo, con otro también anónimo, de guardia, en estos frentes ignorados en que cada uno se juega la vida, apartado de los suyos, por España. ¿Quién de estos muchachos y muchachas que beben cockteles en los bares americanos de la retaguardia, se acuer-

da de esto, y puede comprender la fuerza, la significación del diálogo? No importa. Estos dos muchachos, frente a la noche con estrellas de mayo, hablan... Hablan sin darse cuenta casi... Hablan de la Falange, sin afán de definir, con un afán, solo, de perfección y de pureza. Su diálogo tiene poca importancia, porque no tiene otros testigos que la sombra de la noche, inmovible... Solo los horizontes oscuros pueden llegar a apercibirse del sentido del diálogo, de su significación. Se está forjando en este diálogo un espíritu indeclinable de España renovada. Se está forjando en el silencio, ante una Eternidad indiferente, sin que nadie se aperciba de ello... Se trata de dos muchachos a quienes yo no conozco, de dos muchachos que hablan en esta noche clara con estrellas de Mayo de lo mismo que hablan miles y miles de falangistas anónimos, en una noche casualmente tranquila, en esta noche preludio de amanecer. Millares y millares de falangistas, hablan... Sin darse cuenta casi... Y todos hablan de lo mismo... Una melodía de voces casi miraculosa, que se desliza como un rumor, y nos llega, y es la mejor promesa de nuestra victoria...

La Falange... Como un sueño, como nuestro del cual no tenemos derecho a despertar... Escuchad, atentamente lo que dicen, sin darse cuenta casi, estos dos camaradas a quienes yo no conozco... España está allí.

LA charanga no es para nosotros. No somos bulliciosos... Queremos que lo espectacular sea resultado de una posición, y no que nuestra actitud sea solo un espectáculo. No queremos que la

No hay quien nos confunda. Tenemos las caras limpias y los ojos bien claros. Todos los que vienen a pedir sombra a nuestras banderas para cubrir reminiscencias antiguas, nostalgias, cosas caducas y bien caducas, se alejan pronto de nosotros y luego nos calumnian y nos deforman. En cambio, los buenos, los que sirven, desde nuestras filas, van percibiendo nuestra verdad.

gente nos vea desfilar, con la sonrisa y el aplauso que se tributaría a un bello espectáculo... Sino que queremos ser todos actores, sin espectadores. Queremos que España desfile toda, enteramente y reciamente, movida por anhelos trascendentales. No la colgadura fácil en el balcón, mientras en la alcoba se resuelven en conciliábulo los conflictos personales de los empleadillos de España. Queremos actos de servicio, constantes, irrenunciables. Actos de servicio que no se tengan que sobrellevar, ni que se tengan que aprender. Actos de servicio que se cumplan, sencillamente, como a tales, por España y por la Falange.

La charanga no es para nosotros. Los charangueros, pues, pueden retirarse. Nuestra renovación estará aquí. No queremos una epidermis sino un alma. Todo debe de estar arraigado, arraigado profundamente, nunca puesto encima como un vestido. Somos esencialmente médula. Lo exterior debe de provenir de lo interior y deberse a ello. Y nuestras canciones estarán siempre tan lejos del couplet como pueda estarlo un Salmo. La vida heroica de la Falange continuará, en espíritu, hasta después del triunfo.

Este número ha sido visado por la censura

Nuestro conocimiento no estaría del todo entendido si se creyera que es una manera de pensar tan solo; es una manera de ser. Tenemos que adoptar, ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actividad humana, profunda y completa. Esa actitud es el espíritu de servicio y de sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida.

JOSE ANTONIO

Rutas del Cid

Camino del Monasterio de San Pedro de Cardena meseta verde como una inmensa esmeralda que quiere abrazarse en sus límites con el azul del cielo y salpicada de flores que la primavera nos brinda para amenizar nuestra caminata, vamos siguiendo por sendero donde el mismo Cid centurias atrás se dirigió para dar algún reposo a su cuerpo mientras reunía ejércitos para emprender la conquista de otros reinos.

Llegamos al Monasterio, en donde después de contemplar sus seculares piedras, impresionantes ojivas, y majestuosos mausoleos, con variedad en que suceden todos los estilos arquitectónicos de la edad media y superposiciones del siglo XVIII, entablamos amena conversación con el Capellán oficiante, explicándonos la labor cultural que hacen, aprovechando los ocios de los mismos para ir restaurando con los pocos elementos de que dispone lo más necesario y preciso escavando, desescóbrando y descubriendo bellas piedras con leyendas e inscripciones que va ordenando para poder ofrecer patrimonio artístico que tan castigado ha sido en las zonas dominadas por las hordas marxistas. Así trabajan nuestros oficiales, en los momentos pleróricos de vida, la ofrecen por la Patria, caen heridos por la metralla asesina y curan su convalecencia ayudando a la renovación de la nueva España.

Eramos tres catalanes españoles de Cataluña que por mesetas de Castilla, aspirando las amplísimas extensiones dedicábamos un descanso a la vera de un fresco arroyo, desgranando conversación haciendo comentarios sobre la grandeza grave del monumento funerario del que un día tal vez reposó en este mismo lugar como dice la leyenda, Rodrigo Díaz de Vivar, en la historia de las grandes gestas y canciones de trova El Cid Campeador.

También comentábamos que los catalanes que nunca habíamos

PAPA AROLAS, ¡¡¡Presente!!!

Voluntario de la 1.ª Centuria Catalana «Virgen de Montserrat»

¡Quién no conocía a Papá Arolas!...

Su nombre de pila, fué sustituido por el de PAPA, por estar éste más indicado, más adecuado.

Su voluntad férrea, su abnegación indescriptible, le hacían merecedor de la máxima admiración y camaradería. Más que un camarada, era un padre; él velaba por todos nosotros, se preocupaba por todos, en particular por el más necesitado, si es que lo había.

El, quería estar siempre con sus pequeños camaradas de Centuria, quería correr la misma suerte, compartir iguales incomodidades del frente: para todo tenía palabras de consuelo; era valiente, buen centinela, fiel cumplidor.

Cuando las guardias eran penosas y exageradas, cuando la gente estaba rendida o medio enferma, cuando los jefes no se atrevían a mandar a que fueran de guardia unos u otros y se pedían unos cuantos voluntarios para completar unos puestos, era entonces cuando salía Papá Arolas.

Se le había dicho muchas veces, que ya hacía bastante, quizá demasiado por su edad, y otros muchos decían que antes que Papá Arolas, irían ellos; pero Papá Arolas no dejaba que fuera otro, quería ser él, uno de los sacrificados y no había fuerza o razón para hacerle desistir.

Papá Arolas era también muy ingenioso, él siempre tenía ideada una combinación. En casi todas las guardias, era él quien nos traía mantequilla, quesos, pan moreno, huevos, cebollas, tomates, etc.

No contaba más que con los 94 céntimos diarios, y nuestra Centuria por aquel entonces, tenía por rancho una (simpática) lata de sardinas y un (rico) chorizo, más un chusco por toda alimentación. La misma comida todos los días, cansaba a sus niños, y dejaban las latas, el chorizo, el pan, y se compraban algo que luego era repartido entre todos.

Papá Arolas, sin decir nada, recogía todas las latas, chorizos y pan, se iba con ello a los caseríos allí cercanos y hacía cambios que la gente no podía negarle ya que su presencia era en todo momento simpática y alegre.

Papá Arolas había actuado en todos los combates en que la Centuria había intervenido y en todos habíase portado como quien era. Más, una mañana, ¡triste despertar! cuando aún no había levantado el día, se oyeron detonaciones de bombas, fuerte tableteo de ametralladoras e intenso fuego de fusilería.

Mañana del 6 de diciembre... En el Alto del Caballo, los rojos han atacado nuestros parapetos aprovechándose de la obscuridad. Allí hay camaradas nuestros que se defienden.

Una orden de Comandancia nos manda subir. Papá Arolas no quiere quedarse en el cuartel... El quiere luchar y sigue adelante, adelante siempre... animando a los demás. Resiste y lucha hasta que una ráfaga le deja herido de muerte... Al darse cuenta de ello sus camaradas, le recogen, y él, gritando «Arriba España» les dice: a mi dejadme, luchad, defendeos vosotros, yo ya no puedo...

Rápidamente fué transportado al hospital y de allí a Villarcayo. Sus heridas eran graves. El resto de la Centuria visitaba a Papá Arolas. El ya no podía hablar casi. Pero se sentía feliz al ver que sus hijos le querían y compartían su dolor como propio.

Papá Arolas, has sido un valiente, has dado ejemplo. Nosotros, tus hijos de Centuria, te recordaremos siempre y, brazo en alto, gritamos: ¡¡¡PRESENTE!!!



sido contaminados por la carroña venenosa del separatismo y que llenos de entusiasmo y Santa emoción venimos a ofrecer nuestras vidas y servicios a la causa de la España tradicional, que agradecidos a la hidalga acogida que nos dispensó Burgos y sus habitantes de recia estirpe castellana, debíamos pedir con anhelo fervoroso que una de las principales vías de la ciudad de Barcelona así fuese liberada, se denominará de Burgos, substituyendo algún apelativo infamante de los muchos que hay y que recuerdan a estultos hombres que proyectaron disgregar esta parte de España para entregarla a la voracidad insaciable de un conturbenio judaico-rojo-separatista.

Y como en el Angelus de Millet inclinamos ya de regreso, nuestras cabezas rindiendo homenaje a Castilla la grande, de mesetas que bajo las reverberaciones solares se abrazan en confusión de colores sus horizontes con las brumas y azules celestiales, henchidos de palpitantes emociones porque pronto, en un amanecer no lejano, té veremos seguir tu ruta ligado ya de una vez para siempre en inconfundible abrazo con todas las regiones que vamos a liberar para integrar una España grande una y libre ¡Arriba España!

FERRER DE S. JORDI

DESTINO se halla en venta en:

PAMPLONA

A. Leoz Goñi.—Mayor, 32.

SEVILLA

Gabriel Derri.—Jimios, 18.

ZARAGOZA

Julián Franco.—Cinegio, 1.

SAN SEBASTIAN

Quioscos de Unidad.

SALAMANCA

Quiosco del Arco del Toro.

VALLADDOLID

L. Recló.—Plaza Mayor, 11.

GENOVA

MARSELLA

PARIS

RIVIERA

COTE D'AZUR

Messageries L'a
chette.



El Gobierno Negrín y otras cosas

Toda dificultad existe en desprender de este caos conclusiones lógicas. ¿Pues que es esta situación? ¿En que consiste? ¿Qué intereses se juegan en ella? Veamos los hechos concretos.

Largo Caballero dimitió de su presidencia. En su lugar el doctor Negrín se ha encargado de formar el gobierno de Valencia, en el cual colaboran los partidos y no las sindicales. Y la C.N.T. y la F.A.I. se han visto excluidas del Gobierno. Mucho les pesa, y si bien aseguran no obstaculizar su labor, no le ofrecen su colaboración, bien al contrario. Parece que la fracción aparentemente moderada del Partido socialista se ha adueñado del Poder y con ella los antiguos partidos democráticos republicanos izquierdistas, sin arraigo en el país, pero con extensas relaciones y entrañables en el extranjero. Rusia, merced a su representación en España roja, parece haber ganado en el cambio influjo. Los de la C.N.T. al mismo tiempo que pierden su representación oficial, continúan sin embargo con idéntico arraigo en las masas, y con fuerza que estos meses de guerra y revolución les ha sido concedida, y con las armas que se procuraron. Se intenta con ellos maniobra semejante a la que en Rusia fué posible, cuando se persiguió a muerte a los viejos luchadores anarquistas. Las condiciones en España parecen ser muy distintas y la fuerza anarquista en España mucho mayor de la que en Rusia nunca existió. A todas estas, Cataluña, a pesar de los grandes títulos de «baluarte de la República» con que se pavoneaba en su inconsciencia, ha sido en esta gran maniobra anti-anarquista remora y no ayuda. El Gobierno de Valencia se ha visto obligado a transportar fuerzas para salvar al de la Generalidad que a sus manos se ha librado para no caer en las de los anarquistas. Todo gira en derredor de estos; no sometidos del todo en Cataluña, no sometido en ningún lado, como nunca y en ninguna ocasión fueron sometidos. En Cataluña lo oficial gira de nuevo alrededor del odiado Gobierno central, que ha quedado dueño del orden público. Como en el «vilipendiado» por todos, —por carta de más y por carta de menos— otoño de 1934. Quiere todos estos cambios significar que se pueda ir en la España roja a una República pseudo-burguesa? ¿Puede creerse que estos cambios sean un camino para lograr en una nueva y posterior maniobra lo que extranjeras voluntades e intereses vienen indicando como única solución a ellos conforme? ¿Puede creerse que este sea el camino que, en busca del mal menor, inician las derrotadas armas rojas y su diplomacia? Y que después de este cambio de Gobierno de Valencia, que solo regocijará a venerables masones, viejas inglesas y condecorados franceses, vamos a ver nuevas tentativas al gusto de las que aquel Lord Churchill no ha mucho presentó? ¿Y que Prieto busca tan solo un imposible abrazo de Vergara, en el que ahogar la revolución Nacional-Sindicalista?

Pero todas estas tentativas, todo este caos en la organización y en las direcciones del Gobierno de Valencia, se halla en realidad pendiente de circunstancias que escapan a sus manos. Son las que derivan de la guerra, siempre dirigida y favorable a la España nacional, y las que derivan de las fuerzas sindicales y anarquistas de la España roja. Estas son la suprema razón de todo cuanto allá se haga, intente y logre. Son la suprema razón de toda dirección que la República adopte.

Más de una vez en anteriores editoriales indicamos nuestra creencia que todo al fin estará en su manos.

Por un Negrín más, y por una Montseny menos, cambiará España su historia. Pueden edificarse intereses extranjeros sobre arena viejos edificios; todo caerá en manos de la C.N.T. en el penúltimo momento, y el fin y la dicha, será la que implantemos.



PASQUIN

El organismo del nuevo Estado, que nuestras milicias—duramente—están conquistando, ha de ser como ellas; tenso, viril, arrogante.

Si tuviera flaquezas y el vigor de estas horas de lucha decreciera en las horas de paz, serían estériles e infecundas las vidas tronchadas de nuestros mejores. Ellos han caído por la España que soñaron. Tenemos que dársela.

CUANDO LA FALANGE YACIA JOSE ANTONIO EN CATALUÑA El mitin de Mayo de 1935

El grupo ansioso —parecía en aquellas mañanas grises y brumosas— como si aguardase al padre que llegaba de América. Paseábamos arriba y abajo por el andén de la calle de Lauria en espera del expreso que nunca acababa de llegar. Cuando aparecía —allá por las calles de Bolmes a Casanovas— adquiríamos ya rigidez militar y humana emoción.

Allí fué donde conocí a nuestro José Antonio. Bajó ágilmente del vagón y ante su presencia el minúsculo grupo saludó con el brazo al aire en medio del susio del caballero de la Ceda o de la Lliga y la mirada asombrada, por la sorpresa, de la gentuza proletaria. Entre miradas y cuchicheos subimos las escaleras del Apeadero, llevando en medio a José Antonio, hasta que el coche nos llevaba a los «cubiles de la Falange».

Allí en aquella sala de tonos rojos entre los libros que el espíritu estudioso de Roberto fué reuniendo, y sentados en el diván, frente al reloj novecentista, eran las pláticas de Falange. Lo que se hacía en Madrid. Lo que se haría. Aquel episodio. Aquel punto doctrinal...

«Y vosotros que hacéis por aquí? Y entonces enmudecíamos porque nuestro trabajo desaparecía entre la

indiferencia de Barcelona, y la sonrisa de la Lliga, y el menosprecio de los lectores de «La Vanguardia».

Nunca me he sentido más fuerte que después de una conversación con José Antonio. Con aquel su tono suave y tranquilo nos hablaba, y nos decía, y preveía.

Recuerdo que un día, en esta misma sala, nos habló de la gran guerra civil que impulsaría la Falange, y en su entusiasmo nos describía las batallas y los planes... «Seguiremos la cuenta del Taio y tomaremos Talavera de Taio y Talavera de la Reina, y cuando por nuestras radios podamos decir que hemos tomado Toledo —el Alcázar— Madrid será ya nuestro, y nuestra bandera roja y negra volverá victoriosa».

Así nos hablaba José Antonio, impulsándonos a la acción y preveyendo en el 34 —cuando los otros se entretenían sentados en el banco azul— lo que ahora pasamos.

Aquel día, almorzamos en Begas. Venía José Antonio darréngado por su constante viaje por la Península, y no precisamente de tournée parlamentaria. Sino que visitaba —en el sentido Cisneriano de la palabra— los grupos de falangistas y compartía con nosotros el pan y los tiros. En la san-

ta hermandad de Falange. En el eterno riesgo de Falange. Aparte José Antonio, íbamos cinco, de los cuales solo quedamos este instante un camarada y el que esto escribe. Es la magnífica conclusión de Falange. Pasa con nosotros —según frase favorita de un camarada caído— como con el buen vino que dura poco. Pero queda buena rala y el fusil que nos resbala de las manos siempre encontrará los brazos de un flecha dispuesto a recoger la Eternidad de la Falange.

Almorzamos en Begas y paseando por sus alrededores hablamos de Cataluña y de España. ¡Qué magnífica comprensión de José Antonio! Con que cariño nos hablaba siempre de las gracias nuestra tierra... y de nuestros deberes. Pero lo hacía sin odio, con la serenidad de un padre y con su mismo orgullo. Y comentaba el género de vida de aquel campesino al que acababa de saludar en su catalán deficientemente admirado de su espíritu trabajador, trazando un parangón entre la tierra seca, idealista y nuestra España blanda, bella, embriada en los cereales, trabajadora y práctica. Y qué magnífica síntesis que sería Nueva España Lina, Grande y Libre.

En el viaje de vuelta, después de la parca comida, nos explicaba las excelencias —con gran contento de PXX— de la sobriedad, y la conveniencia de ayunar un par de días al mes.

Y así, en este comentario de una bella casa de payés, entrevista al pasar, y una impresión de política o una lectura clásica, se acercó la hora de nuestro primer y único mitin en Barcelona.

En la puerta de nuestra casa de la calle de Rosicls procuramos convenir a la mucha gente que fué a oír «al hijo del Dictador» de que su sitio estaba en Peña Blanca, pero no en el local miserable de la Falange y entre nacional sindicalistas. A pesar de esto, entre la enorme cantidad de seres que se apretujaron en nuestros amplios y desnudos locales, se colaron muchos indeseables de la derecha. Todavía veo la cara de asombro de un simpático cónsul o embajador que terminó por escurrirse mascullando insultos hacia los «marxistas blancos» (j).

José Antonio fué desarrollando su conferencia —que había preparado media hora antes en el comedor de la casa de Roberto —entre salvas de aplausos.

Y de pronto sonó la rúbrica de Falange. Claros, distintos, los disparos

secos de las pistolas y la rotura de los cristales, y el correr de los camaradas de milicias hacia el punto de la agresión. Cuando llegué a la puerta, subían ya Guillermo y Víctor con las pistolas humeantes y la sonrisa en los labios. La cobardía comunista nos daba estas victorias.

En la casa la gente ardía de entusiasmo y José Antonio, de pie encima de la mesa para dominar el tumulto, terminó, magníficamente, el discurso.

Apresuradamente recogimos los abrigo y salimos entre los apretujones entusiastas de los camaradas. José Antonio se ha convertido en el jefe, y un bosque de brazos se alzan a su paso mientras estallan las voces militares de las milicias.

José Antonio, se adelanta hacia las calles oscuras que esconden a la canalla roja. Rápidamente le arrancamos de aquel dédalo peligroso y, entre tres, le llevamos hacia la plazuela de Santa María. Guillermo y otro camarada nos acompañan. La canalla separatista alza los brazos ante las pistolas, deshaciendo grupos y abriendo paso al jefe Nacional.

Y así pasó la Falange con José Antonio al frente por las calles de Barcelona un día del mes de mayo.

ABAD COPONS

Un César cabal pluma y espada rige

GRACIAN

DE LA VIEJA FAUNA

ANTILERRUXISMO TAMBIEN

Esta revolución española es, como todas las revoluciones de verdad, anti-muchas cosas; anti-socialista, anti-demócrata, anti-liberal, anti-catalanista... No quiere ello decir que niegue a priori y rechace lo que en el programa socialista o en el sistema liberal o en las otras ideologías que han animado las luchas políticas de los últimos tiempos, haya de permanente. Su valor es ese justamente: que recoge y funde en nueva síntesis superior los valores realmente humanos, realmente efectivos de los viejos programas. Hay en el socialismo algo que está definitivamente incorporado a la mentalidad falangista: la aspiración práctica, con voluntad de realización sincera e inmediata, a una justicia social. Como hay en el catalanismo primitivo, el que fué una ingenua aunque tal vez egoísta reacción contra la decadencia de España —la única reacción política que hubo en aquella fecha en España— elementos espirituales que no debemos despreciar.

Pero algo existe —o ha existido— frente a lo cual la nueva España que nace no puede adoptar más que una actitud de total y absoluta hostilidad: el lerrouxismo, es decir la más completa, la más poderosa de las escuelas de su moralidad política y privada que ha existido en España. Sobre todo los catalanes, que lo hemos sufrido en nuestra carne misma y que hemos visto el crecimiento del catalanismo en parte también, como reac-

ción al lerrouxismo y como fruto de éste.

La revolución no puede dejar de ser también lerrouxista a pesar de los malabares de los amigos de Lerroux que comienzan a acercarse a ella con numerosa circunspección en especial momento oportuno para inflitrarse en ella y a pesar de las declaraciones y de las escritas del caudillo mismo que intenta sobre todo, vengar con procedimientos más que de viejo, de vieja ramera abandonada, sus odios y las derrotas que el Congreso hubo de causarle Azules.

Si, anti-falange popular. Pero ¿es que la responsabilidad de lo que ocurre en España en estos momentos, nace acaso de febrero? ¿Es que

la responsabilidad de lo acaecido en los últimos 50 años, que prepara y determina históricamente la tragedia de hoy, no corresponde y en parte no pequeña, al lerrouxismo? Es que el primero que formó en nuestras masas obreras esa funesta mentalidad frente popular ¿no fué acaso Lerroux? ¿Cómo olvida el inolvidable «levantad el velo a las novicias para llevarlas a la categoría de madres» ni el «entrad a sacó en los registros de la propiedad» ni el «vil vehículo de la burguesía», ni la quema de conventos de 1909 —la primera de este siglo, la que prepara las otras que hemos presenciado— organizadas por el lerrouxismo y de la que el partido con ese Emiliano a la cabeza, se vanaglorió tantas veces?

El anti-clericalismo cerril, el odio a la propiedad son obra en origen, de Lerroux. La mentalidad egoísta —a pesar de sus afirmaciones de justicia social— netamente anti-nacional, a pesar de sus protestas de españolismo, destructora, clasista, revolucionaria, —un poco de revolución cada día gritaba ese Emiliano— masónica, es obra de ese viejo que con lagrimas de cocodrilo reniega de su pasado e intenta hacernoslo olvidar.

Pero por encima de esa actuación política claramente funesta hay a mi juicio algo mucho peor todavía, que es obra ni no exclusiva por lo menos preponderante del lerrouxismo: lo que podríamos llamar el pudrimento del país, su desorganización, su co-

El anti-clericalismo cerril, el odio a la propiedad son obra en origen, de Lerroux. La mentalidad egoísta —a pesar de sus afirmaciones de justicia social— netamente anti-nacional, a pesar de sus protestas de españolismo, destructora, clasista, revolucionaria, —un poco de revolución cada día gritaba ese Emiliano— masónica, es obra de ese viejo que con lagrimas de cocodrilo reniega de su pasado e intenta hacernoslo olvidar.

Y porque la Patria también no se compra con buenas razones y un poco de dinero, y si en tiempos de paz reclama trabajo y buena voluntad, en tiempos de guerra solo pide razones valientes...

Ahí tenéis algunos miles de catalanes que han cruzado por Irún y por Vera... Preguntad y veréis como estaban en idéntica situación a la vuestra...

Pero han pasado... ¿Porqué?... ¿Lo sabrán los que están esperando Allende nuestras fronteras?... Yo sí... Pero no se lo digo... Prefiero que se lo imaginen ellos y así habrán ahorrado a la Patria el trabajo de reconocer su falta de sentimiento.

BENTEZ DE CASTRO

REFUGIADOS!

DESDE LEJOS.—París, Toulouse, Perpignan, San Juan de Luz, Génova y Nervi

Los sudores las fatigas de la calle Ancha, de Comité en Comité, rodando en la búsqueda del rayo de luz de la esperanza... temiendo a cada instante la llamada fatal...

Todo ha acabado ya... Ya no tendrán que hacer más colas en las panaderías, ni temerán el anunciado «paseo», ni aguantarán más «Internacional e himnos similares» a todas las horas del día... Ya no sufrirá su vista con el espectáculo triste de la horda, ni deberán tragarse las «mentiras oficiales»...

El peligro ha pasado... Y ahora solamente hay que dedicarse a esperar... esperar un día y otro, con la paciencia de Job, el que las tropas españolas vagan limpiando el suelo de nuestra tierra, de canallas... Esperar... Esperar en el café, y en el cine, y en el teatro, y quien sabe si en el cabaret...

Es terrible esperar, pero lo es mucho más cuando un deber ineludible llama a voces desde otro sitio... Es terrible esperar, en la «Côte Bleu», o en París, en el hall del «M.» o del «C.» o del «R.» la hora dichosa de la liberación definitiva... Es terrible esperar cómodamente, arrellenado en un butacón el fin de este «destierro»...

Es probable, sí, que para algunos sea terrible, y es probable también que estos «algunos» vuelvan alegando los sufrimientos pasados como testimonio de su lealtad a nuestra causa y que pongan también por ello, como prueba incontestable, su huida de la zona bermeja y también los bienes perdidos o requisados en ella... Es probable que quieran haber pagado su parte y nos enseñen los recibos de los cien, o los mil, o los cinco mil francos que antes enviaron y que traen de justificar su estancia en el extranjero con la hipotética espera de familiares a los que el paso de la frontera nacional podría comprometer...

Verdaderamente debo reconocer que todo eso entra en la zona de lo probable y que todo eso es muy lógico y muy posible y también que bien mirado todo eso es muy racional... y que debemos todavía estar agradecidos a que esa pobre gente nos haya enviado los cien, o lo mil, o los cinco mil francos, con lo que se han privado de muchas tardes de cine, de teatro, o de cabaret, o quien sabe si de comprarse algún coche...

Si señores... Todo eso es muy lógico y muy probable como he dicho... Pero también lo es que yo sé de algunos que han dejado en el pueblo solas a la madre y la esposa y los chicos pequeños, de muchachos hijos de viuda que mantenían a su madre y que la han dejado sola también para empuñar el fusil... de familias enteras que se han deshecho marchando las mujeres al hospital y los hombres a la guerra... de hombres que han venido de tierras lejanas dejándolo todo para defender la causa de la Historia y de la Civilización...

Y, señores refugiados... A todos esos no podemos contarles vuestra historia, cuando esto se acabe, esperando su aprobación, porque sé que al oír la habrán de mirarnos asombrados y habrán de sonreírse con desprecio...

Y porque la Patria también no se compra con buenas razones y un poco de dinero, y si en tiempos de paz reclama trabajo y buena voluntad, en tiempos de guerra solo pide razones valientes...

Ahí tenéis algunos miles de catalanes que han cruzado por Irún y por Vera... Preguntad y veréis como estaban en idéntica situación a la vuestra...

Pero han pasado... ¿Porqué?... ¿Lo sabrán los que están esperando Allende nuestras fronteras?... Yo sí... Pero no se lo digo... Prefiero que se lo imaginen ellos y así habrán ahorrado a la Patria el trabajo de reconocer su falta de sentimiento.

BENTEZ DE CASTRO

San Sebastián, a 25 de Marzo de 1937.

(Sigue en la pág. 6)

HIGIENE EN LAS INDUSTRIAS

Preocupación constante de nuestros Sindicatos ha de constituir la higienización del trabajo en fábricas y talleres y así mismo la vigilancia desde el punto de vista higiénico de las viviendas obreras y la vida fuera del trabajo de los obreros y sus familias.

La higiene industrial tiene una importancia extraordinaria para la economía feneral y de la industria y para la conservación de la salud de los obreros. Es considerable el número de jornadas de trabajo en edades todavía tempranas, en las que, normalmente, podría rendir su esfuerzo si hubiera trabajo en condiciones higiénicas favorables.

Se ha de tener en cuenta, no obstante, que la aplicación estricta en todas las industrias de las más rigurosas reglas higiénicas tropezará en España con grandes dificultades, pues lo que abunda en nuestro país es la pequeña industria el pequeño comercio, con reservas económicas escasas que les impide, en la mayoría de los casos, dedicar las cantidades precisas para a sus industrias en las condiciones higiénicas deseadas. La gran industria, por regla general, reúne las condiciones apetecidas desde el punto de vista de

la HIGIENE INDUSTRIAL; faltan solamente detalles que van corrigiéndose paulatinamente.

Vemos, pues, que han de tenerse en cuenta dos factores: industrias de nueva creación en las que se exigirá íntegramente que reúnan las condiciones que señalan las disposiciones que se dicten sobre este particular no autorizándose su apertura en caso contrario; y las industrias ya existentes, en las cuales, unas, las que tengan más importancia por el número de obreros que ocupen, se les exigirá lo mismo que a las industrias de nueva instalación, y las de poca importancia con escaso número de obreros, las cuales únicamente deberán aplicar aquellas medidas higiénicas consideradas como más indispensables.

Es preciso que toda industria de mediana importancia, cuente con salas de trabajo con suficiente cubicación y ventiladas con arreglo al género de trabajo que en ellas se realice; temperatura adecuada; evacuación constante de polvos, gases y aguas residuales; limpieza absoluta, verificada fuera de las horas de trabajo; iluminación racional, etc., etc.

Han de contar de comedores,

evitando que los obreros verifiquen sus comidas en los mismos locales de trabajo con los peligros para la salud que esto ocasiona (intoxicaciones etc.); vestuarios, waters y urinarios y lavabos y cuando sea posible o la índole del trabajo que se realiza así lo requiera, baños y duchas.

Se ha de iniciar una activa campaña de lucha contra las enfermedades profesionales, saturninas, hidrargirismo, etc. y contra las enfermedades sociales, tuberculosis, alcoholismo.

Pero donde principalmente se han de aplicar con el máximo rigor las medidas higiénicas es en las industrias insalubres y peligrosas, industrias agotadoras etc., evitando además en éstos el trabajo de mujeres y niños.

En nuestros Sindicatos, en los que han de convivir tan íntimamente los productores, obreros, técnicos y empresarios, se ha de poner de relieve la importancia de cuanto se acaba de tratar, empujando una activa propaganda entre los obreros para que se percaten de la importancia que para su vida tiene el trabajar en condiciones higiénicas favorables, pues en la mayoría de los casos, por

excesiva confianza o por desconocimiento, son los mismos obreros los que descuidan o hacen caso omiso, de la adopción de medidas de precaución que eviten intoxicaciones, procesos morbosos etcétera. La enfermedad profesional, a diferencia de lo que ocurre con el accidente de trabajo, tiene una marcha lenta; a menudo el obrero no se da cuenta de su existencia hasta más adelante en que pasados unos años se encuentra inútil para el trabajo; el accidente es un hecho violento, rápido, con consecuencias inmediatas, por lo cual el obrero procura prevenirse; la enfermedad profesional de curso insidioso, muchas veces ignorado, impide al obrero, si no está suficientemente advertido de sus peligros, que se prevenga adecuadamente. Por eso es indispensable que dentro de los Sindicatos se organicen conferencias y cursillos sobre este tema; que se editen folletos y carteles, y, en una palabra, que todo trabajador esté impetuoso de cuanto se le refiere a la higienización de su trabajo, y que sea él el primer interesado de que la fábrica o taller donde rinda su esfuerzo, se halle en las mejores condiciones higiénicas posible.

A.

DE LA VIEJA FAUNA

Antilerruxismo también

(Continúa de la pág. 5)

rrupción, el desprestigio del Estado, la descomposición de su administración.

Todo, en poder del lerrouxismo, en el Ayuntamiento como en el Estado, se gasta y se deshace rápidamente. Todo, cuando gobierna, se compra y se vende. El país marcha con él a la deriva porque se trata no de engrandecer a España, de elevar el nivel moral y material de la vida de los españoles, de devolver a este imponente hecho histórico que es España, su prestigio y su poder, sino de ir tirando, de disfrutar, en un sentido directo, de la gobernación del Estado, de asegurar el bienestar propio y de unos cuantos queridos amigos. Y así después del 6 de octubre, cuando con una política enérgica y justa puede evitarse el dolor de hoy, Lerroux y sus ministros, por orden de la masonería

francesa, impiden el necesario escarmiento, y como recordó José Antonio, en un memorable discurso, en lugar de mejorarla y de quitar el carácter sectario que le inspiraba poner obstáculos a la reforma agraria, que es una necesidad innegable del pueblo español; y discuten si debe reformarse la Constitución, pero no se reforma; afirman que debe promulgarse una nueva ley electoral, pero no se promulga; y como coronación de toda una obra estalla al final el escándalo del straperlo que salpica a la familia del caudillo y quizá sí a él mismo.

Cómo olvidar a ese Emiliano, la más completa piltrafa moral que ha padecido España; a ese Abad Conde, pobre angelillo que siendo ministro se hace nombrar, por encima de todas las disposiciones habidas y por haber, catedrático de la Universidad de

En este diez y nueve de Mayo pasado se cumplieron los 25 años de la muerte de Marcelino Menéndez y Pelayo. Con pluma como a espada blandida y el saber de todo lo escrito, «del genio nacional y de los inmortales destinos de España». Los exaltó con toda la pasión de su inteligencia clara. Por él en época desmayada la inmortal España continuó presente y viva. A él acudirá siempre quien quiera saber del destino inmortal de España y de su cumplimiento.

la Laguna; a Rocha, ministro pez de todos los ministerios que puesto a ignorar ignora, a pesar de ocupar la cartera de Estado, la existencia política del Mediterráneo; a ese Giralt campechano y sencillo, dispuesto a comprenderlo todo y a perdonarlo todo para que le perdonen a él, catalanista y de anticatalanista —pero os iba guiñando el ojo para que os hicieseis cargo de que no era verdad— seún conviniera, y entretanto subiéndole un piso a su torre de Cardaden con los frutos de su actividad—técnica decía él— en el Ayuntamiento; a ese frío Santa María que entra en el Ayuntamiento con gorra y de concejal obrero y sale con frac y

de concejal propietario; al inolvidable Vinaixa que desesperado de no hallar—al cabo de meses de concejalia—lo que con avidez buscaba, estalla sinceramente un día en el Ateneo en su pintoresco valenciano: ¡che c... quasi trobs l'aixeta me amorre!... y a Serradara, y a Mir y Miró, y a Blasco, y a tantos y tantos otros?

No, el caudillo puede escribir todas las cartas que quiera, repetir una y mil veces sus declaraciones a los periódicos franceses; nosotros no olvidamos nunca su responsabilidad directa y personal en los hechos de hoy e impediremos su vuelta. Que su presencia sola contamina y corrompe.

CAM

Inglaterra ante el problema de Irlanda

Aparentemente flemáticos e indiferentes, lo que sucede en Irlanda parece como si no les interesara gran cosa.

¿Es que creen que es un hecho consumado, o esperan el momento oportuno para echar el zarpazo, con sus uñas bien cuidadas y afiladas?

La actitud de la Inglaterra de hoy es muy distinta a la del siglo XIX y principios del XX, en que la cuestión irlandesa apasionaba vivamente a la opinión inglesa.

Impasible, asiste a la ruptura de los últimos hilos con que Irlanda estaba prendida a ella.

Valera, que no hay que negar que tiene el fino sentido de la oportunidad, ha esperado el momento de la Coronación del Soberano para publicar la nueva Constitución que ha preparado.

Ha anunciado al mismo tiempo que Irlanda no estará representada en la Conferencia imperial que seguirá a la Coronación.

Imposible decir más claro a Inglaterra: nosotros no tenemos nada de común con vosotros.

La Constitución, promulgada «en nombre de la Muy Santa Trinidad de donde emana toda autoridad», afirma el derecho inalienable y soberano de proclamar su forma de gobierno, a determinar la naturaleza de sus relaciones con los demás países y de desarrollar su vida política y económica de acuerdo con sus tradiciones y su propio genio.

El nuevo Estado tiene por lengua oficial la suya propia. El inglés es tolerado como segunda lengua. El Gobernador representante de la Corona desaparece. El Jefe del Estado es un Presidente elegido por siete años, el cual dispondrá de fuertes poderes: nombramiento de ministros, convocación y disolución de la Cámara baja.

Es necesario tener muy buena voluntad para creer que Irlanda forma parte aún del Imperio. En verdad, no dice nada la Constitución de las relaciones de Irlanda

CORONACION El León belga REAL

Después que los caballos que debían llevar la carroza real se hubieron acostumbrado a los aplausos que en el fausto día debían ser tributados a los Soberanos, siguiendo tradición. Después que la Corte hubo también ensayado el ceremonial que en la Abadía de Westminster debía desarrollarse, según tradición de siglos. Después que los mismos Reyes hubieron, en persona, ensayado los pasos, las frases y los gestos que, según tradición en este día de su coronación, debían hacer y decir ante escogido concurso. Después que los Arzobispos de Cantorbery y York hubieron presenciado y tomado parte en los ensayos de la Coronación, y el primero hubo coronado cuatro veces, con corona de cartón, las reales e imperiales cabezas. Todo ello según tradición de siglos y siglos. Cuando el rey hubo sabido pronunciar sin falta el juramento tradicional, vencida su timidez y su pronunciación y su gusto por las pausas largas—todo ello fuera de la tradición real—, que sin falta el discurso debe ser pronunciado solemnemente y, por tradición, sin una sola pausa. Cuando todo esto, y muchas cosas más, fué hecho a la perfección y cuando de todos los lugares del Imperio hubieron llegado invitados y curiosos. Los siete mil privilegiados y los miles y miles que llenaron las plazas y las calles de Londres para ver algo, o hacerse la ilusión de ver. Cuando todo esto fué hecho, rodeado de tanto Marajá, de tanto Nabab y de tanto Nizam como la India produce; rodeado de sus Nobles, sus Lores, de sus Dignatarios, de los diplomáticos y los militares, los de Inglaterra y los de los Dominios, y también los que en representación de naciones extranjeras a la ceremonia acudieron; unos y otros cubiertos por las joyas más fastuosas y los uniformes más deslumbrantes. Así, a la maravilla, sin falta alguna a la tradición, fué coronado Rey de Inglaterra y Emperador de las Indias, Jorge VI.

Todos sus súbditos le festejaron con alegría. En la catedral consiguió recibir las aclamaciones de los más distinguidos, cuando a ellos fué presentado por el Arzobispo, y lo hizo con mejor estilo que no su padre. Conocedores aseguran llegó a aguantar los diez segundos de la aclamación, como su abuelo Eduardo. Como él, miró con seriedad real, sin sonreír a quienes le aclamaban. Más tarde recibió las aclamaciones del pueblo con el mejor gesto que la tradición exigía. Luego, en párrafo elocuente, en la alocución a todos sus súbditos, que la radio esparció, les dijo: «La reina y yo llevaremos siempre el día de hoy en el corazón.»

Así, con ceremonial de siglos, fué coronado Jorge VI en la capital de su Imperio. Siguiendo la tradición.

en el futuro, con los países extranjeros.

M. de Valera no ha hecho explícitamente una declaración de separación total con Inglaterra. Pero no es aventurado predecir que en fecha no muy lejana proclame a los cuatro vientos la independencia absoluta del pequeño Estado.

La situación actual de Inglaterra no le permite, con un golpe de fuerza, reprimir las pretensiones de Valera. Por otra parte el reconocimiento tácito de una completa independencia, representa para ella peligros que saltan a la vista.

En materia irlandesa, Inglaterra

expía las mismas faltas de la política que ha seguido con el Protectorado. Política sagaz, muy astuta, pero carante siempre de amor, de humanidad.

En la Constitución promulgada, habrá aún algún punto vulnerable que mantenga a Irlanda prendida en las mallas de la fina vestidura inglesa?

En presencia de un hombre del temperamento irreductible de Valera, la espera es breve.

¿Cómo reaccionará Inglaterra en el caso — muy probable — de una declaración de independencia totalitaria? He aquí la incógnita.

E. P.

Van Zeeland ha vencido a León Degrelle por un número de votos cuatro veces superior.

La escoba, símbolo de los rexistas, suponemos que habrá sido otra vez depositada en el rincón de la cocina, lugar del que nunca debiera haber salido.

En la gran lucha de ideas que se ventila en Europa, y que es de vida o muerte para ella, no debe salirse con escobas sino con fusiles.

Querer intervenir en una lucha formidable con armas que no están proporcionadas, es de locos o de espíritus apocados, fallos de decisión y coraje.

Si León Degrelle hubiese analizado un poco la política española de estos últimos años; habría encontrado en ella un tipo de pseudo-caudillo del cual habría podido sacar experiencia y evitarse esta derrota.

No basta que le llamen a uno «León, León, León», como los rexistas belgas llamaban a Degrelle, sino que es necesario que los hechos estén en consonancia con la magnitud del movimiento que se quiere desarrollar.

Pues al no obrar así el zarpazo del león se convierte en arañazo de gato, que no sirve nada más que para enfurecer y envalentonar al enemigo.

Las consecuencias del triunfo de Van Zeeland, internacionalmente consideradas, tienen poca importancia.

Hace muchos años que Bélgica en política internacional, sigue las directrices marcadas por Francia e Inglaterra, y ahora continuará siguiéndolas, hasta que llegue un momento dado en el que sufrirá el consiguiente desencanto.

También en España hemos sufrido la obsesión, en política internacional, de no apartarnos de la órbita de Francia e Inglaterra, y ahora estamos sufriendo las consecuencias de este error.

Error en el que han caído no solamente los elementos disidentes y de la antipatria, sino políticos de derecha y hasta monárquicos como el conde de Romanones.

Ir del brazo con quien nos odia y nos desprecia, y nos da un trato inferior es propio de seres relajados e indignos.

La dignidad humana, lo mismo que la de las naciones, llevada con firmeza y sencillez y sin orgullos esporádicos, es un don de la Divinidad.

Congratulémonos, pues, que las elecciones belgas hayan dado a Degrelle esta lección. Tiene delante de él un enemigo que muy pronto le dará motivo para que lo ataque con decisión. Pues este conglomerado absurdo de monárquicos, católicos, socialistas y comunistas, pronto se deshará por sí mismo, y su grupo más fuerte enarbolará presto la bandera judaico comunista, que hará latir de indignación los corazones de los patriotas belgas.

Indignación que el rexismo podrá aprovechar para dar el golpe de gracia al enemigo de la civilización europea.

Y así, ahora una y después otra, irán las naciones recobrando su dignidad. Dignidad mancillada y corrompida por el morbo comunista y asiático, que las naciones europeas, cunas de la civilización, no podían permitir que les fuera pisoteada.

Y de la misma manera que entre los hombres dignos y de nobles sentimientos es fácil entenderse, también cuando al mundo ilumine el «nuevo amanecer» será fácil entenderse.

Y los espíritus pusilánimes que duermen tranquilos, que entonces las guerras serán menos frecuentes que ahora.

Cortamos sin intención

De la «Vanguardia»:

«Se ha anunciado la desaparición del súbdito polaco Mauricio Mermón, de 28 años, que vivía en la calle Consejo de Ciento, 280, donde estuvieron a detenerle unos desconocidos el día 16 del presente mes, sin que hasta la fecha se pueda saber donde se halla».

Como se ve, en la zona roja desaparece un hombre, con la misma facilidad que un paraguas de un perchero.



De la «Humanitat»:

«No se han encontrado los asesinos del Comandante Escobar ni los del Teniente Martínez. No se han encontrado los asesinos de los cuatro obreros metalúrgicos. Tampoco se han encontrado los asesinos de los 145 tranviarios. ¿Van a encontrarse los asesinos de Roldán Cortada?»

Nosotros estamos convencidos que no. ¡¡Cómo van a encontrarlos, si el asesino público número 1 es el propio Companys!!



Del eufórico Gonzalo de Repáraz en la «Soli»:

«Entono el Guernikako Arbola, y quedo esperando la grata nueva en Euzkadi».

Con la voz «cazallesca» que tiene, nos imaginamos el suplicio que sufrirán los vecinos oyendo semejante grullo.



Del inefable Gonzalo de Repáraz en la «Soli»:

«Ya he dicho y no me cansaré de repetirlo: el mar puede dominarse desde el aire. Necesitamos aviones, muchos aviones y que vuelen sobre los barcos piratas que nos rodean. Y si alguno de ellos se mete dentro de nuestras aguas, nuestra aviación debe bombardearlo sin misericordia. Nuestro control contra el control del estúpido Comité de no intervención. He aquí mi receta.»

¡¡Pobre hombre! Sus recetas de filósofo-veterinario, servirán para enterrar al pre-agónico marxismo.



En grandes titulares y a primera página publica «Solidaridad Obrera»:

«¡¡Euzkadi!!! ¡¡Trabajadores de Cataluña: Euzkadi está en peligro! Hay que ayudar a Euzkadi sin demora. Organicemos el apoyo sin literatura ni tragicomedia. Apoyo en víveres, armas, hombres. ¡¡Todos a una en ayuda de Euzkadi!!»

¡¡Pero si los que necesitan ayuda son ellos! Y les ayudaremos nosotros muy pronto... a bien morir.



Rovira y Virgili, el de los auriculares taponados, escribe en la «Humanitat»:

«El grito de los vascos. Un grito de dolor y de coraje. Hermanos vascos: Los catalanes hemos oído vuestro grito doloroso».

¡¡Como ha oído él este grito, si es más sordo que una tapia! Nosotros, como don Juan Tenorio, decimos: ¡¡Cual gritan esos malditos!!

COPIAMOS DE LA «VANGUARDIA»

«El Gobierno de Cataluña con el deseo de evitar nuevas víctimas hace aún esta apelación a la concordia, con el ánimo contristado por ellas, pero con la voluntad severa y resuelta en el cumplimiento de su deber, de cara a los intereses inflexibles de salvar, asegurar y fortalecer la marcha de la República en lucha contra las hordas del fascismo».

En Barcelona ha habido centenares de muertos de resultas de la revuelta anarquista.

A pesar de ello a nosotros, nos llaman «hordas». Bueno, lo que más nos gusta es lo de la «marcha» de la República. Nosotros también quisiéramos acelerarla.

¡Que se marche de una vez!

Avanzadillas

En Valencia han confeccionado un Gobierno a gusto de Inglaterra y Francia, presidido por Negrín.

Con Largo Caballero—¡que mal le sienta el apellido!—la situación de los rojos era ya muy oscura, pero ahora se les ha puesto negra.

Según nos han contado malas lenguas, la Federica Montseny, Ministra de Sanidad del Gobierno dimilitado, pesa aproximadamente 125 kilos neto.

En vista de lo pesada que se ponía, se la han echado de encima.

En Barcelona, durante los disturbios sangrientos ha muerto Domingo Ascaso.

¿Pero, no decían que mala hierba nunca muere?

Señores: ¡¡pásmense ustedes!! Aiguadi, el ex-alcalde de Barcelona que dejó vacías las arcas municipales, ha sido nombrado Ministro de Trabajo e Industria en el Gobierno de Valencia.

Ni los rojos podían llegar a menos, ni él a más. ¡¡Obreros, a abrocharse tocan!!

En el café: ¡¡Camarero!! ¿Quiere hacer el favor de darme Huesca?

¡¡Cómo Huesca!! Usted querrá «whisky».

¡No hombre, no! ¡Huesca! Eso que toman cada día los rojos catalanes.